

Una pastoral juvenil de la sinodalidad

Comentario al 'Documento del año': "Vivir la sinodalidad en PJV"

Koldo Gutiérrez, SDB

Octubre 2020

He leído el documento que habéis escrito como departamento de pastoral titulado "vivir la sinodalidad en nuestra pastoral juvenil vocacional". Tengo que reconocer que el texto me ha gustado, creo que está bien escrito, y llega en un momento oportuno. "El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio" (Francisco, 17 de octubre de 2017). En los próximos años la sinodalidad va a ser uno de los argumentos eclesiales y pastorales más importantes. Conviene ir preparándose.

Antes de aportar algunas reflexiones sobre este tema me gustaría agradecer al departamento de pastoral el hecho de que dedique tiempo para la reflexión pastoral y busque metodologías para reflexionar juntos. Reflexionar juntos puede ser un rostro concreto de la sinodalidad. Dedicar tiempo a reflexionar como equipo de pastoral no es una tarea secundaria, no es una pérdida de tiempo cuando tenemos tantas cosas que hacer, sino que propicia que podamos escuchar las necesidades de los jóvenes, dejarse iluminar por otras maneras de pensar y vivir, compartir retos comunes. Habéis empezado un camino que merece la pena mantenerse. Hay que saber que vais a encontrar muchas dificultades porque no todo el mundo valora este esfuerzo, además cualquier propuesta fruto de la reflexión siempre tendrá límites. La reflexión compartida solo es posible si hay encuentro, diálogo y consenso. Como sabéis estas son propuestas muy características en la manera de hacer del papa Francisco. **La reflexión conjunta no es un lujo sino una necesidad.**

1. Algunas reflexiones sobre la comunión misionera

En el escrito que habéis escrito decís que la sinodalidad es la palabra del año. No sé si os habéis quedado cortos porque quizás vaya a ser la palabra de la próxima década. Se puede decir que cada época tiene sus palabras. Podríamos preguntar qué palabras describen el sentir pastoral de nuestra época. Fácilmente coincidiremos en palabras como discernimiento, acompañamiento, itinerarios formativos, procesos, proyectos. Quizás también en la palabra sinodalidad. Es posible que echemos en falta las palabras comunión y comunidad. No podemos perder estas palabras. Pero, ¿es lo mismo comunión que sinodalidad? Son palabras que tienen relación pero no son sinónimos.

Del Concilio Vaticano II brota la ecclesiológia de comunión. Cuando la Iglesia quiso hablar sobre sí misma lo que hizo fue mirar a Dios: misterio de amor en comunión y misión. Y porque la raíz de la Iglesia está en Dios mismo, el Concilio habló de la Iglesia como misterio, comunión y misión.

La Iglesia es una realidad compleja integrada por un *elemento humano y otro divino*. Podemos decir que esta mirada teológica que nos ha inspirado tiene un anclaje en la condición humana y se convierte en un proyecto que se despliega en la historia. Si hablamos de Dios, y de la Iglesia, como comunión y como relación, podemos hablar también de cordialidad, relaciones positivas y clima de familia. Estos son puntos interesantes puntos

para crecer juntos. Las relaciones, cercanas y cordiales, hace que se abajen nuestras ideas preconcebidas sobre los demás y que encontremos gusto en compartir iniciativas.

La palabra comunión ha tenido gran fuerza en la pastoral desarrollada en los últimos decenios. Sería muy prolijo pretender abarcar todo lo que se ha trabajado para hacer visible la comunión. Dejemos algunos testimonios. Los catequetas hablan de un *nuevo paradigma* para la educación en la fe y para la catequesis. Hablan de una catequesis de la comunidad, de una catequesis litúrgica, de una catequesis intergeneracional, de una pastoral de engendramiento, de una catequesis mistagógica. En estas estas aproximaciones subrayan la importancia de la comunidad cristiana que propone entrar en un proceso de fe viva, cuida la calidad de las relaciones fraternas, destaca el reconocimiento de la riqueza de los diversos carismas presentes en la Iglesia y en la comunidad.

El papa Francisco en *Evangelii Gaudium* afirmaba que “la intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión esencialmente se configura como comunión misionera” (EG 23). Este horizonte, la **comunión misionera**, es especialmente significativo. La comunión es para la misión. Haciendo una aplicación concreta me atrevo a decir que la comunión hace que seamos misioneros de los jóvenes y también se puede decir que ser misionero de los jóvenes solo es posible desde la comunión. La conversión pastoral que pide el Papa a toda la Iglesia tiene en la comunión misionera un lugar concreto de aplicación.

Jesús nos sitúa en el Reino y nos manda unidos a la misión. Este criterio anima a ensayar propuestas pastorales donde cada uno aporte la originalidad de su carisma. El relato de Pentecostés presenta a diversas personas y pueblos que entienden en su misma lengua el Anuncio del Evangelio de Jesús. En la Pastoral Juvenil hay distintos carismas pero un mismo Señor y una misma misión juvenil. Nos une el Evangelio de Jesús. Por eso podemos valoramos la diversidad y la originalidad de nuestros carismas, también la originalidad y el carisma de cada persona.

Ya hemos dicho que la comunión forma parte del código genético de la Iglesia. Es cierto que hoy va ganando terreno un lenguaje más práctico y menos teológico. En muchos ámbitos sociales, también en los ámbitos pastorales, se habla de **trabajar en red**. Esta manera de hablar destaca en los procesos la parte metodológica, participativa y organizativa. Pero el trabajo en red eclesial debe ser iluminado por la riqueza teológica de la palabra comunión. Ciertamente la llamada a la comunión, al intercambio y a la corresponsabilidad, ha sido clara. El mundo es cada vez más una pequeña aldea donde todo está conectado y accesible. La Iglesia, que vive en este mundo, no puede rechazar entrar en estas coordenadas en el ejercicio de su misión.

2. Algunas reflexiones sobre la sinodalidad misionera

¿Es lo mismo la comunión que la sinodalidad? En el Concilio también se habló de sinodalidad como característica de una Iglesia que quiere responder a los grandes retos del tiempo presente. En concreto, habló de sinodalidad en el momento en el que el papa Pablo VI instituyó el Sínodo de Obispos como forma práctica de colegialidad en la animación y gobierno de la Iglesia.

En el pontificado del papa Francisco ha ido tomando gran importancia esta palabra. Se ha llegado a ella poco a poco y de manera práctica. El papa Francisco ha querido dejar su huella en la institución del Sínodo de Obispos. En estos años se ha celebrado un Sínodo sobre la familia, otro sobre los jóvenes y otro sobre la Amazonía. El proceso para la celebración de los Sínodos, tal como el papa Francisco lo ha propuesto, comenzaba con un tiempo de escucha donde se buscaba recoger el sentir del pueblo de Dios, un tiempo de iluminación común en una Asamblea donde se quería que estuviesen presentes no solo los obispos sino todo el pueblo santo de Dios (especialmente aquellos más implicados en el tema), y un tiempo de recepción de la doctrina sinodal.

Hace dos años la Comisión Teológica Internacional vio la necesidad de precisar el alcance y el significado de la palabra sinodalidad y redactó el documento “la sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia”. Este documento ha abierto un proceso en el que los teólogos van a ayudarnos a situar la sinodalidad. La sinodalidad pone en juego una visión auténtica de la Iglesia como pueblo de Dios llamado a la comunión en clave misionera. “La dimensión sinodal de la Iglesia expresa el carácter de sujeto activo de todos los bautizados al mismo tiempo e rol específico del ministerio episcopal en comunión colegial y jerárquica con el Obispo de Roma. Esta visión eclesiológica invita a desplegar la comunión sinodal entre todos, algunos, uno” (CTI, 2 de marzo 2018, número 4).

Pero me quiero referir especialmente al Sínodo sobre los jóvenes en cuya asamblea sinodal se habló largo y tendido sobre la sinodalidad. Este fue uno de los debates más vivos. En el aula sinodal se escuchó la voz de los jóvenes que pedían, a todos los niveles, que fuésemos profetas de fraternidad, y, para ello, decían es imprescindible desarrollar la sinodalidad. Los jóvenes no entenderían una Iglesia donde no colaboremos todos unidos. Si esto no sucede, la Iglesia será cada vez más insignificante para ellos y para todos. Esta vez en el aula no se habló tanto de comunión misionera sino más bien de sinodalidad misionera.

El Instrumentum Laboris había abierto el camino al preguntar por **la forma de Iglesia más oportuna para este tiempo**. El camino de la sinodalidad empezaba a emerger en las respuestas. Todo este interesante debate queda muy bien recogido en el Documento Final del Sínodo. “En este Sínodo hemos hecho experiencia de que la corresponsabilidad vivida con los jóvenes cristianos es una fuente de gran alegría también para los obispos. En esta experiencia reconocemos un fruto del Espíritu que renueva continuamente la Iglesia y la llama a practicar la sinodalidad como modo de ser y de actuar, promoviendo la participación de todos los bautizados y de las personas de buena voluntad, cada uno según su edad, su estado de vida y su vocación” (DF 119).

En uno de los capítulos de la última parte del DF, en donde se plantean los retos para el futuro, se viste de largo la sinodalidad misionera. Esta es la clave de lectura del DF y su propuesta para el futuro. **La sinodalidad es un elemento constitutivo en la Iglesia**, es decir, no es una opción que se pueda tomar o dejar, sino que está en la naturaleza de la Iglesia. “Reconocemos en esta experiencia un fruto del Espíritu que renueva continuamente a la Iglesia y la llama a practicar la sinodalidad como modo de ser y de actuar, promoviendo la participación de todos los bautizados y de las personas de buena voluntad, cada uno según su edad, estado de vida y vocación” (DF 119).

Pero es el mismo papa Francisco quien describe el sentido de la sinodalidad. “Quisiera decir que el primer fruto de esta Asamblea sinodal debe estar precisamente en el ejemplo del método que se ha intentado seguir desde la fase preparatoria. Un estilo sinodal que no tiene como objetivo principal la elaboración de un documento, aunque sea precioso y útil. Más importante que el documento es, sin embargo, que se difunda **un modo de ser y de trabajar juntos jóvenes y mayores, en la escucha y en el discernimiento para llegar a elecciones pastorales que respondan a la realidad**” (Francisco, Ángelus 28 de noviembre).

3. La apuesta por una pastoral juvenil sinodal

La pastoral juvenil sinodal es una petición expresa del papa Francisco. “La pastoral juvenil solo puede ser sinodal, es decir, conformando un caminar juntos que implica una valorización de los carismas que el Espíritu concede según la vocación y el rol de cada uno de los miembros de la Iglesia, mediante un dinamismo de corresponsabilidad...” (ChV 206).

El Sínodo ha hablado de la sinodalidad como el **modo de ser y de hacer de la Iglesia**. “La sinodalidad caracteriza tanto la vida como la misión de la Iglesia, que es el Pueblo de Dios – formado por jóvenes y ancianos, hombres y mujeres de cualquier cultura y horizonte– y el Cuerpo de Cristo, en el que somos miembros los unos de los otros, empezando por los marginados y los pisoteados” (DF 121).

Una de las características de la pastoral juvenil sinodal es **cultivar las relaciones**. La dimensión relacional es uno de los argumentos del Sínodo. Parece que se nos está recordando que la clave está en las relaciones. No bastan las estructuras se necesita cuidar la calidad de las relaciones. “Solo una pastoral capaz de renovarse a partir del cuidado de las relaciones y del vigor de la comunidad cristiana será importante y atractiva para los jóvenes. Así la Iglesia podrá presentarse ante ellos como un hogar acogedor, caracterizado por un ambiente familiar, hecho de confianza y seguridad... la pastoral tiene el deber de realizar en la historia la maternidad universal de la Iglesia, mediante gestos concretos y proféticos de una acogida alegre y cotidiana, que hagan de ella un hogar para los jóvenes” (DF 138).

Una manera práctica para avanzar en la sinodalidad lleva a **poner en relación a las distintas generaciones**. “Si caminamos juntos, jóvenes y ancianos, podremos estar bien arraigados en el presente, y desde aquí frecuentar el pasado y el futuro: frecuentar el pasado, para aprender de la historia y para sanar las heridas que a veces nos condicionan; frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños, suscitar profecías, hacer florecer esperanzas” (ChV 199).

Es necesario saber **crear hogar**. “Crear lazos fuertes exige de la confianza que se alimenta todos los días de la paciencia y el perdón. Y así se produce el milagro de experimentar que aquí se nace de nuevo, aquí todos nacemos de nuevo porque sentimos actuante la caricia de Dios que nos posibilita soñar el mundo más humano y, por tanto, más divino” (ChV 217).

En imprescindible no restar esfuerzos

Quizás debemos comenzar por lo más sencillo. Hay que evitar restas esfuerzos en el camino de la sinodalidad.

a) *Restamos cuando queremos tener todo atado y claro*

Quien trabaja con jóvenes sabe que si quiere tener todo claro lo normal es que no dé ningún paso. El modelo de Pastoral Juvenil que se está imponiendo entre nosotros es un modelo posibilista: busca abrir muchas puertas, pretende ayudar a construir a modo de puzzle, plantea propuestas iniciáticas, sabe que se interviene donde se puede.

Quien quiere tener todo claro cuando está colaborando con otras realidades eclesiales normalmente se quede parado porque siempre hay muchas cosas que uno haría de otra manera. La comunión exige dar más que recibir, sembrar mejor que recoger, exige generosidad y desinterés, invita a “superar la sospecha, la desconfianza permanente, el temor a ser invadidos, las actitudes defensivas” (EG 88).

Corremos la tentación de no aceptar la costosa evolución de los procesos. “Otros caen en la acedia por no saber esperar y querer dominar el ritmo de la vida. El inmediatez ansioso de estos tiempos hace que los agentes de pastoral no toleren fácilmente lo que signifique alguna contradicción, un aparente fracaso, una crítica, una cruz” (EG 82).

b) *Restamos cuando no valoramos el contexto*

Algunos piensan que la juventud posmoderna es un caso desahuciado para la Iglesia. Quienes trabajamos en Pastoral Juvenil sabemos que tenemos nuestras posibilidades. El universo posmoderno y consumista no pone fin al principio de la afectividad, sino que lo consagra como valor superior. El horizonte no parece depararnos la aniquilación de valores y emociones. Pero ese mismo horizonte deja unos individuos frágiles, unas existencias sin muchas reglas y unas vidas sin protección. Este principio afectivo es nuestro enganche. Las dificultades las tenemos en los lugares de encuentro, cada día menos, entre jóvenes e iglesia.

Se requiere un nuevo impulso, una nueva alianza con los jóvenes. Las nuevas generaciones pueden ser un momento ideal para repensar la experiencia cristiana original, relacionarla con la experiencia humana de hoy y reconstruir la práctica religiosa. En el fondo está la pregunta: ¿Qué es ser un joven cristiano hoy? Vamos haciendo aquí o allí experiencias.

Ante la pregunta sobre qué podemos hacer los pastores por los jóvenes, en la asamblea del Sínodo sobre los jóvenes, se escuchó su voz que decía que lo que ellos deseaban es ser tenidos en cuenta, que gustaban de una pastoral con jóvenes. Hacer alianza con los jóvenes es ver la manera para que podamos caminar unidos a ellos, cada uno con sus responsabilidades y vida, pero ir juntos. Aquí tenemos mucho que descubrir. Estamos dando pasos para caminar hacia una pastoral con jóvenes. **Hay que pasar del hacer al estar con**, de la pastoral para jóvenes a la pastoral con jóvenes.

c) *Restamos cuando en la práctica no valoramos los caminos ocultos de Dios*

Saber reconocer las huellas de Dios en uno mismo y en la historia no es tarea fácil. La pedagogía de Dios se hace presente, con distintas mediaciones, en todas las situaciones de la vida.

“Más que el ateísmo, hoy se nos plantea el desafío de responder adecuadamente a la sed de Dios de mucha gente, para que no busquen apagarla en propuestas alienantes o en un Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro” (EG 89). Hay muchos jóvenes buscando.

La literatura pastoral de los últimos años habla del agente de pastoral como discípulo y misionero, testigo y místico. Una conclusión inmediata es que sin una íntima experiencia de Dios en el agente de pastoral, en nosotros mismos, toda nuestra pastoral juvenil quedaría sostenida en el aire. A los buscadores solo llegan aquellos que ya han encontrado morada. Los moradores serán bien acogidos por los jóvenes.

d) *Restamos cuando creemos que solo lo nuestro vale*

Pastoral Juvenil hacen en la Iglesia muchos grupos y comunidades. Preguntarse qué puedo aprender de tal o cuál comunidad, de sus opciones, de sus propuestas, hace que nuestra forma de hacer pastoral juvenil sea humilde.

La pluralidad puede verse como una dificultad, pero también como una oportunidad. Poner un acervo común de orientaciones es una forma de acercarse a la pluralidad. “La diferencia entre personas y comunidades a veces son incómodas, pero el Espíritu Santo, que suscita esa diversidad, puede sacar de todo algo bueno y convertirlo en un dinamismo evangelizador que actúa por atracción. La diversidad tiene que ser siempre reconciliada con la ayuda del Espíritu Santo” (EG 131).

e) *Restamos cuando estamos en guerra entre nosotros*

Dentro del Pueblo de Dios y en las distintas comunidades hay demasiadas guerras. La posmodernidad que se presenta con la bandera de la diversidad, en ocasiones, lo que muestra es confusión y rivalidad. En vez de Pentecostés regresamos a Babel.

La *Evangelii Gaudium* cuando habla de las tentaciones del agente de pastoral dedica un punto a hablar de las guerras entre nosotros. “Algunos dejan de vivir una pertenencia cordial a la Iglesia por alimentar un espíritu de ‘internas’. Más que pertenecer a la Iglesia toda, con su rica diversidad, pertenecen a tal o cual grupo que se siente diferente o especial” (EG 98). Dice también: “Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis” (EG 99). Concluye el Papa diciendo: ¿no nos dejemos robar el ideal del amor fraterno!

Integrar esfuerzos

Pero no restar no es suficiente. Tenemos que integrar esfuerzos. Y para ello necesitamos algunos criterios.

a) *Tener en cuenta la propia identidad de los sujetos y los grupos (carisma).*

No hacemos ningún favor a la Pastoral Juvenil si relativizáramos lo que somos. La clave va en la dirección contraria: yendo a la raíz de lo que somos aportamos más. El carisma particular hay que entregarlo a la Iglesia particular de la que formamos parte. Los carismas están al servicio de la comunión misionera.

Para avanzar en una pastoral juvenil sinodal es fundamental valorizar los carismas y la propia vocación. “La pastoral juvenil solo puede ser sinodal, es decir, conformando un caminar juntos que implica una valorización de los carismas que el Espíritu concede según la vocación y el rol de cada uno de los miembros de la Iglesia, mediante un dinamismo de corresponsabilidad...” (ChV 206).

Viene bien decir una palabra sobre las vocaciones y los ministerios. EL tema vocacional es ineludible en la Pastoral Juvenil. Sé que es uno de los temas importantes del departamento de pastoral. Solo quisiera recordar que el Sínodo sobre los jóvenes ha visto en el tema vocacional el eje transversal fundamental de la pastoral juvenil.

b) Dar importancia a la iglesia local

Un reto importante para la Pastoral Juvenil es encontrar caminos de sintonía entre los jóvenes y la Iglesia, entre la cultura juvenil y la tradición de la Iglesia de Jesús. Hace falta una pedagogía que ayude a los jóvenes a abrir su subjetividad a las riquezas de la tradición, y que ayude a las comunidades cristianas a entender y dialogar con la cultura juvenil, buscando con ellos expresar la fe de modo significativo. Los agentes de pastoral juvenil somos puentes entre la Iglesia y los jóvenes.

En el tema de la comunión que estamos tratando tiene una gran importancia la Iglesia local. Y, en concreto, en pastoral juvenil, tiene una gran importancia las delegaciones diocesanas de pastoral juvenil. Necesitamos trabajar y pensar juntos. “Proceder a golpes de ciego o a impulsos del entusiasmo resulta realmente peligroso en un ámbito en el que está en medio la persona, su vida y su sentido. Y es condición indispensable para asegurar la colaboración en una situación de pluralismo. Para instar a personas y a organismos diversos a hacer algo juntos, es indispensable construir juntos y compartir intensamente un mapa de intentos” (Ricardo Tonelli).

El profesor Tonelli habla de pluralidad, de construir juntos, de compartir intensamente un mapa de intentos. ¡Qué actuales y prácticos estos aspectos! Reconocer que somos distintos y valorarlo es darse cuenta de ese contexto de pluralismo. Construir juntos algo es una concreción metodológica. Compartir un mapa de intentos es llegar a un consenso a unos lugares donde nos sintamos cómodos.

c) Desarrollar el arte de la implicación

El criterio habla de implicación. Es un gran valor hoy el ser capaces de implicar, de aunar fuerzas. Quizá sea uno de los carismas más necesarios en estos momentos. Necesitamos, a todos los niveles, personas hábiles en el arte de implicar.

Necesitamos líderes con una “autoridad conquistada sobre el terreno, reconocida por sus colaboradores y con respeto a la libertad ajena”. Se nos abren algunos campos fecundos: contacto con la realidad, inteligencia y honradez en las propuestas, confianza en las personas y los grupos. Esto lleva parejo un modelo de trabajo con pasos concretos, que valora la comunicación y genera espacios de confianza.

d) Desarrollar una espiritualidad de la comunión

La sinodalidad misionera debe sostenerse por una espiritualidad de la comunión. Necesitamos evangelizadores con Espíritu. “Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo” (EG 259).

En esta espiritualidad de la comunión la Eucaristía adquiere un protagonismo especial. La Eucaristía es incompatible con las divisiones, banderías, sediciones, enfrentamientos y descalificaciones entre unos y otros dentro de la Iglesia. La Eucaristía es la fuente, el cauce, el fruto de la comunión.

Koldo Gutiérrez